

Romano Guardini

Un aporte para nuestro tiempo

JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA



Colección Familia Escuela de Humanidad

Instituto para el Matrimonio y la Familia
Pontificia Universidad Católica Argentina

21

**ROMANO GUARDINI, UN APORTE
PARA NUESTRO TIEMPO**

JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA

**ROMANO GUARDINI,
UN APORTE PARA
NUESTRO TIEMPO**



Editorial de la Universidad Católica Argentina

Perriaux de Videla, Josefina

Romano Guardini, un aporte para nuestro tiempo /
Josefina Perriaux de Videla. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Educa, 2024.

76 p. ; 17 x 11 cm. - (Colección Familia Escuela de
Humanidad ; 21)

ISBN 978-987-620-600-6

1. Educación Familiar. 2. Filosofía Cristiana. I. Título.
CDD 101



**EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA**

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
A. M. de Justo 1400 • P.B., Contrafrente • (C1107AAZ)
Tel./Fax 0810-2200-822, Int. 1177
Buenos Aires, noviembre de 2024

ISBN: 978-987-620-600-6

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Printed in Argentina - Impreso en la Argentina

COLECCIÓN FAMILIA ESCUELA DE HUMANIDAD

1. Educación Sexual. *Familia y Escuela*
ZELMIRA BOTTINI DE REY
2. Educación Sexual. *Reciprocidad y complementariedad*
ZELMIRA BOTTINI DE REY
3. Educación Sexual. *¿Perspectiva de género o perspectiva personalista?*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
4. La sexualidad hoy. *Implicancias antropológicas*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
5. Matrimonio. *¿Construcción Cultural?*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
6. Familia educadora
ZELMIRA BOTTINI DE REY
7. Homosexualidad
FERNANDO CHOMALI
8. Diario de una pequeña ofrenda
INÉS MACHERA DE VARTORELLI
9. Una Buena Nueva también para la sexualidad
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
10. La familia hoy. *Nuevos desafíos*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
11. La familia en la actualidad. *¿Cambió el modelo?*
MYRIAM MITRECE DE IALORENZI
12. Reflexiones en torno al aborto y sus consecuencias
ZELMIRA BOTTINI DE REY –COMP.–
13. La misión del varón en la cultura actual
ALEJANDRA M. PLANKER DE AGUERRE

14. Familia y ancianidad
MARÍA INÉS PASSANANTE –COMP.–
15. Una ética para el siglo XXI
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
16. Ideología de género y educación sexual
MYRIAM MITRECE DE IALORENZI –COMP.–
17. Respeto por la vida naciente
MYRIAM MITRECE DE IALORENZI –COMP.–
18. Lograr un embarazo
MARÍA ELENA VELARDE OCAMPO
19. Ser mujer hoy
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
20. La teología del cuerpo
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA

Nota preliminar

El Instituto para el Matrimonio y la Familia quiere ofrecer a la comunidad un nuevo volumen de la colección: Familia, Escuela de Humanidad.

Las obras que la componen son el fruto de estudios de investigación, de una dedicación intensa a la docencia y la divulgación, frente a públicos muy heterogéneos y de experiencias de vida de distinta índole.

La colección está dirigida a padres, docentes, agentes de pastoral y líderes comunitarios.

El Instituto para el Matrimonio y la Familia se propone esclarecer, a través de estas publicaciones, algunos temas álgidos en la hora difícil y llena de desafíos que vivimos en la actualidad. Su anhelo es brindar, por medio de ellas, un servicio al fortalecimiento y la promoción de la familia.

I. Introducción

Las líneas que siguen a continuación intentan ofrecer una primera aproximación a la enorme riqueza del pensamiento de Romano Guardini. Para ello, nada mejor que partir de su autobiografía. Allí, en forma muy sencilla y conmovedora, nos cuenta cuáles han sido los principales ejes de su vida. Y antes de hacerlo, como introducción, nos cuenta un sueño.

Esta noche, al amanecer, a la hora de los sueños, también yo he tenido uno. ¿Qué es lo que en él ocurría? Ya no lo sé, pero se decía algo, y tampoco sé ya si se me decía a mí o era yo quien lo decía.

En todo caso en el sueño se decía que cuando el hombre nace se le entrega una palabra, y era importante lo que esto significaba: no era sólo un talento sino una pala-

bra. Esta es pronunciada en el interior de la esencia del hombre y es como la palabra clave para todo lo que posteriormente sucede; es a la vez fuerza y debilidad, mandamiento y promesa, protección y amenaza. Todo lo que acontece en el decurso de los años es consecuencia de esta palabra, es su explicación y realización. Y todo depende de que aquel al que ésta le ha sido dicha (todo hombre, ya que a cada uno se le dice una), la comprenda y esté de acuerdo con ella. Y quizás sea esta palabra el fundamento de lo que un día el Juez le dirá¹.

El texto es sumamente rico en sugerencias. Volveré a él más adelante. Dejo a la reflexión de cada uno el captar algunas de ellas. Lo traje a colación para entrar en “clima guardiniano”, como una primera muestra de cuánto mensaje de tipo existencial, mensaje que afecta al sentido más hondo de nuestra vida y nos sacude, podemos encontrar en Guardini.

Su vida va a girar en torno a tres ejes:

- El primero de ellos va a ser la formación de jóvenes. Dedicará una gran parte de sí a esta tarea. Dirige primero en Maguncia a un grupo de estudiantes denominado *Juventus*. Y después de varios años, a otra asociación juvenil llamada *Quickborn*. La tarea con los jóvenes va a significar para él algo sumamente importante, hasta el punto de que, de ser necesario, estaría dispuesto a dejar su cátedra por ellos.

1. Guardini, Romano, *Apuntes para una autobiografía*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1992, págs. 12 y 13.

Josef Pieper, admirador y seguidor de Guardini, en algunos de estos encuentros, nos relata lo que nuestro autor significaba para ellos:

Nos fascinaba oír lo que no habíamos oído nunca y este hombre sabía decirnos con una sencillez de expresión apenas creíble. Naturalmente encontrábamos también sobremanera colorista asistir a los coloquios vespertinos, sentados en el suelo, en torno a un cirio ardiendo. Pero lo verdaderamente atractivo era que, en estas largas conversaciones nocturnas, las palabras de Guardini, claras y completamente sencillas pese a todo el dinamismo que se adivinaba tras ellas, nos abrían una dimensión del mundo que no habíamos sospechado hasta entonces y que inmediatamente asumimos con ardor².

Un tema crucial a clarificar con estos jóvenes era el significado de la libertad. ¿Cómo compatibilizar libertad y obediencia? ¿Cómo conciliar libertad y autoridad? ¿Cómo concordar el afán de libertad y autonomía, propio de la juventud, con la adhesión, por ejemplo, a una realidad distinta de nosotros que “nos impone” dogmas bien delimitados, criterios morales bien definidos, como sucede en el caso de la Iglesia católica? Guardini iba tratando con los jóvenes todos esos temas.

2. Citado por López Quintás, A., en *Romano Guardini, maestro de vida*, Ediciones Palabra, Madrid, 1998, pág. 64.

Va a señalar que la libertad tan deseada por ellos, vivida a menudo por caminos erróneos, está estrechamente vinculada a la verdad. A su entender, la gran tarea de la época posmoderna será precisamente mostrar esta vinculación.

De estas reuniones surgieron muchas de sus obras. Una de ellas es *Cartas de autoformación*, que refleja muy bien el espíritu de esta enseñanza. Se refiere allí a temas particularmente atractivos, frescos, hondos, con los que titula algunos de sus capítulos: “La alegría del corazón”, “El alma”, “La oración”, tratados con la simplicidad y profundidad propia de las grandes cuestiones esenciales.

- Otro eje importante va a ser la docencia universitaria. Enseña primero en Berlín, luego en Tubinga, y finalmente en Múnich. Dedicó mucho tiempo a la preparación de sus clases, atento no solo al contenido, sino a la forma de expresión. Guardini poseía un alto sentido estético y vivía esta preparación como un proceso de creación artística. Llegó a tener más de 600 oyentes en algunos de sus cursos³.

- El tercer eje es su vida sacerdotal que, según sus propias declaraciones en *Apuntes para una autobiografía*, fue para él lo esencial. Varias de sus obras

3. Karl Rahner describe sus clases con las siguientes palabras: “Hace penetrar al oyente en sus propias preguntas, que propone con modestia, situándose él mismo bajo ellas; busca con él, sobrio, severo, y humilde; habla siempre a cada persona en particular, aunque hable ante muchas”. (Citado por A. López Quintás en *o.c.* pág. 222).

son la publicación de homilías que preparaba también cuidadosamente.

Entre las más conocidas podemos citar: *El Señor, Verdad y Orden, Sobre la vida de la fe.*

II. ¿Por qué Guardini?

Después de esta primera presentación, quisiera seguir aproximándome a él, contándoles, a título personal, qué encontré en Guardini para decidirme a estudiarlo más a fondo y hacer la Tesis de Licenciatura sobre él.

Conocí a Guardini a los 22 años, gracias a Enrique Cassagne. Él fue quien nos introdujo a este autor, a mí y a mi marido, que en ese momento era mi novio y nos alentó a seguirlo. Asistimos juntos a varios de sus cursos y Guardini se convirtió después en un norte importante en nuestro matrimonio.

¿Qué descubrí en Guardini, atractivo, conmovedor y convocante como para elegirlo como tema de la Licenciatura?

a) **Búsqueda absolutamente prioritaria de la verdad**

Suscitó en mí una gran admiración su *búsqueda intensa, desinteresada y absolutamente prioritaria de la verdad*. Esto que percibí a lo largo de todas mis lecturas está expresado magníficamente al final de su autobiografía⁴.

Lo que desde un principio pretendía, primero por instinto y luego cada vez más conscientemente, era hacer resplandecer la verdad. La verdad es una fuerza, pero sólo cuando no se exige de ella ningún efecto inmediato, sino que se tiene paciencia y se da tiempo al tiempo; mejor aún: cuando no se piensa en los efectos, sino que

4. Esta búsqueda tiene un valor testimonial particularmente importante para el momento presente. Hoy la verdad “ha caído en desuso”, ya no importa. Vivimos la era de la posverdad, en la cual, la realidad no cuenta, solo es válida la interpretación que hagamos de ella. Pero sin entrar en este concepto más complejo, podríamos decir que hoy estamos sumergidos en un relativismo radical que nos retrotrae unos cuantos siglos hasta la época de los antiguos sofistas. Quizás, las palabras de uno de los más representativos pueda contribuir a poner de manifiesto esa subestima de la realidad, coincidente con la hora actual: Protágoras. Él lo expresaba así: “Las cosas son como a cada uno le parecen. Según a mí se me presenten, tal son para mí. Según a ti se te presenten tal son para ti”.

Cabe aclarar que subestima de la realidad y subestima de la verdad son dos caras de la misma moneda. Hay verdad cuando nuestro pensamiento coincide con la realidad.

*se quiere mostrar la verdad por sí misma, por amor a su grandeza sagrada y divina*⁵.

Guardini sabe mostrar su objetividad, grandeza y seriedad y la posibilidad de orientar nuestra vida desde allí. Hasta tal punto valora la importancia de la verdad en la vida del hombre, que la considera el verdadero alimento del alma, de tal modo que, según él, ésta enferma si la verdad deja de tener validez en su vida, cuando la reemplaza por la utilidad o por el poder, o cuando uno se vuelve escéptico.

El espíritu se halla referido a los valores absolutos de la verdad, el bien, lo justo; por lo tanto, a los valores que trascienden el ámbito de la utilidad. Y esto no sólo externamente en cuanto que se ocupa de ellos, sino de modo esencial. Hay toda una tradición filosófica –la platónica– que tomó especialmente conciencia de estos aspectos. Según ella, la vida del espíritu radica en su relación con la verdad. Si perdiera esta relación, enfermaría. Esto no ocurre todavía cuando el espíritu se equivoca, pues en tal caso todos estaríamos enfermos, ya que todos nos equivocamos; ni tampoco cuando miente, incluso cuando miente con frecuencia, sino cuando pierde radicalmente la referencia a la verdad. Cuando pierde la voluntad de lograr la verdad y la responsabilidad que tiene respecto a ella, y renuncia

5. *Apuntes para una autobiografía*, pág. 161.

*a la distinción entre lo verdadero y lo falso, entonces enferma*⁶.

Considero que esta enfermedad hoy se ha vuelto epidemia. Por eso, entre otras cosas, nuestro autor tiene tanto para aportar.

b) Serenidad que atraviesa su pensamiento

En segundo lugar, una característica de Guardini que me gustó particularmente, dada la desazón, inquietud y celeridad que vivimos en la actualidad, es *la serenidad que atraviesa todo su pensamiento*, que recuerda a la serenidad de la liturgia, a cuya comprensión y valoración Guardini tanto contribuyó. Leer a Guardini es como contemplar un lago con un fondo de montañas. Es decir, es entrar en un mundo grande y sereno. Serenidad que está íntimamente vinculada al “abandono contemplativo” que refleja el texto anterior, a no tener propósitos ni metas ajenos al descubrimiento y manifestación de la verdad. Serenidad que resulta de la convicción de que la respuesta vital frente a la verdad es más pura y auténtica cuanto menos es buscada por sí misma, cuanta más brota de una apertura desinteresada a lo real en toda su hondura.

6. Guardini, Romano, *La existencia del cristiano*, BAC, Madrid, 1997, pág. 459.

En un pasaje de su *Pequeña Suma Teológica*, nos dice:

*Si el espíritu no desea otra cosa que la verdad, se hace capaz de obrar rectamente*⁷.

Guardini es un autor que uno puede leer sin temor, sin necesidad de “ponerse en guardia”, como sucede con otros autores, en los cuales uno intuye intenciones, aun las mejores intenciones apostólicas. Con Guardini, sucede algo muy distinto, intuimos que no hay “propósitos”, sino solo una convicción profunda del poder persuasivo de la verdad, mostrada clara y serenamente.

c) Conciencia profunda de la grandeza y vitalidad del cristianismo

Otro aspecto que me entusiasmó especialmente es su *conciencia profunda de la grandeza, originalidad y vitalidad del cristianismo*.

En una época como la nuestra:

- que hereda de generaciones anteriores una imagen distorsionada de este: un cristianismo teñido de influencias ajenas a él, que lo presentan como algo sombrío, arduo y represivo;

7. Guardini, Romano, *Pequeña Suma Teológica*, Cristianismo y Hombre actual, Madrid, 1963, pág. 238.

- que vive en un entorno cultural particularmente confrontativo con lo cristiano y en particular con la Iglesia católica;

- que en el mejor de los casos lo transmite de un modo licuado, lavado, simplificado, secularizado, sería el término más exacto –adaptado a los criterios del mundo para no ser rechazado–; para una época así, creo que el mensaje de Guardini puede aportar mucho. Puede contribuir a descubrir, nuevamente, la verdadera cara del cristianismo con toda su fuerza y grandeza.

d) Valentía con la que destaca lo cristiano

En estrecha vinculación con lo anterior me gustó también *la valentía y decisión con que nuestro autor destaca lo cristiano*, sin licuarlo para lograr que sea más accesible y llevadero.

Desde el comienzo aclara que le es inherente la posibilidad de escándalo. ¿Cómo podría no existir esa posibilidad frente a un mensaje cuya esencia es algo descomunal?: *un Dios que se hace hombre y muere por el hombre*.

Solo el hecho de estar familiarizados con esta idea puede habernos adormecido a un punto tal de perder la capacidad de percibir lo colosal de la verdad central del cristianismo.

Nos esforcaremos muy especialmente en destacar lo propiamente cristiano en su pureza y peculiaridad,

más aún, yo diría en su “severidad”. Si la Revelación es lo que ella afirma ser, esto es, un acercamiento de Dios al mundo por iniciativa de su santa libertad, entonces no puede por menos de ocurrir que, por ese mero hecho, surja la posibilidad de la contradicción; que este acercamiento de Dios, su llamada y el reto que nos plantea sean interpretados, desde la perspectiva de la existencia inmediata, como algo desmesurado e incluso destructivo. No vamos a ser nosotros quienes suavicemos estos aspectos. No seremos nosotros quienes eliminemos el escándalo de la Revelación. Todo lo contrario: tan pronto como nos encontremos con él, lo interpretaremos como una señal de que en él anda en juego algo esencial. También esto debe decirse expresamente al comienzo de nuestras reflexiones a fin de que la atmósfera se clarifique entre nosotros⁸.

Desde sus orígenes el cristianismo ha sido considerado “locura” o “escándalo”.

Para una visión meramente racional, que mira lo real desde las propias categorías, su afirmación central es, ciertamente, algo “desmedido”: Dios, el Ser supremo, absoluto y trascendente, se hace hombre y está dispuesto a unir su destino al del hombre muriendo en la cruz.

Pero lo que el mundo ve como escándalo, desmesura y contradicción, en términos cristianos se llama *misterio*. Misterio no es el nombre con el que se encubre lo absurdo o inexplicable, sino que esta palabra

8. *La existencia del cristiano*, pág. 12.

nos indica la presencia de una realidad excesivamente grande y luminosa para nuestra capacidad. En el orden de lo sensible podríamos compararlo con lo que ocurre con el sol. Nuestros ojos no pueden mirarlo, no porque se trate de algo oscuro, sino por su excesiva luminosidad para las posibilidades de nuestra visión. Esto, precisamente, es lo que sucede con los temas en los que está en juego la realidad de Dios o sus planes respecto del hombre. Tienen, necesariamente, un aspecto de misterio. En efecto, la encarnación de Dios no es un “desatino” sino algo demasiado grande para la medida de nuestra mente y de nuestro corazón.

Por ello, Guardini se propone desde el comienzo no eludir, no manipular, no simplificar el misterio haciéndolo apto para nuestra comprensión.

¿Por qué importa este tema? ¿Qué relación guarda con nuestra realidad?

A lo largo de toda la época moderna se ha realizado este intento: para hacer al cristianismo más comprensible, más aceptable, se ha ido secularizándolo. Se ha pretendido ajustarlo al mundo, a sus criterios y valores. Esto implica, ya no mirar, pensar y valorar al mundo desde Dios, desde la luz, valores y sentido que la Revelación nos aporta, sino pensar a Dios desde el mundo.

Pero un Dios a nuestra medida no es Dios, ni tampoco nos satisface ni convoca⁹. Pierde la capaci-

9. Si retomamos el ejemplo del sol, un sol adaptado a nuestra visión, al que pudiésemos mirar de frente, sería un sol que ha

dad de perdonar nuestra miseria, de curar nuestra debilidad, de elevarnos, de llamarnos a vincularnos religiosamente con él. Y poco a poco va desapareciendo del horizonte.

¿Qué íbamos a hacer nosotros con un Dios a nuestra medida? En tal caso, creer en Él no tendría sentido. Dios es el Ser que necesitamos solo si trasciende nuestras dimensiones. Así, pues, nuestra relación con Él se basa esencialmente en esa desproporción [...] Podemos, así, afirmar que cuanto más categóricamente se manifiesta esta desproporción, y cuanto más fuerte es la conmoción que sentimos al tomar conciencia de nuestro propio ser, tanto más viva es la relación religiosa¹⁰.

Por eso Guardini no va a licuar el mensaje, sino que va a manifestarlo íntegramente, sin simplificaciones, destacándolo en todo su misterio. Solo así, el cristianismo da lugar a que se entrevea en él una grandeza capaz de conmovernos y colmarnos. Aguado o rebajado a nuestro nivel, deja de valer la pena.

Va a dirigir su mirada a todo lo real desde esta luz, conformando lo que él llamará “cosmovisión cristiana”, nombre con el que titulará sus cátedras de la

perdido su fuerza y su calor, que carece ya de la potencia para iluminarnos y calentarnos.

10. *La existencia del cristiano*, pág. 60.

Universidad de Berlín, primero, y en la Universidad de Múnich, después. Esta cosmovisión será, para él, el núcleo de toda su tarea intelectual¹¹.

11. Según lo que hemos presentado hasta ahora, podríamos preguntarnos: ¿el mensaje de Guardini queda reducido para un pequeño ámbito, excluye como destinatario a quien no tiene fe? Aquí no podemos sino responder: si la fe nos aporta una luz que llega mucho más hondo que lo que está al alcance de nuestros meros ojos naturales, ¿cómo prescindir de ella?, ¿cómo no ofrecerla a quien la desconoce?

Nuestro entorno cultural, muy probablemente, tildará este intento, de fundamentalismo, de imposición de un mensaje, de intolerancia. Por ello, con cierta frecuencia, bajo la presión de lo “políticamente correcto”, nosotros también solemos silenciar el mensaje y bajo el imperativo de “tolerancia”, sacamos a la luz solo los puntos comunes, “los valores compartidos”. Pero el que carece de Dios no precisa que le demos lo que ya tiene y con lo que, muy probablemente, en lo hondo, esté insatisfecho, sino que más bien le urge encontrar aquello que, sin saberlo, a tientas, a media luz, busca a menudo por caminos erróneos, pero lo desea y necesita desde lo más profundo de su ser.

Las maravillosas palabras de San Agustín expresan esto con toda simplicidad: “Nos hiciste Señor para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti”. Ofrecer el mensaje cristiano no es imponer nada ajeno al ser del otro. Por el contrario, supone un poner a su disposición, un ofrecerle algo que seguramente ignora, pero que, sin embargo, busca desde lo más íntimo de sí.

e) Profunda convicción de que lo cristiano no es heteronomía para el hombre sino su verdadera libertad

También valoré particularmente *su profunda convicción de que lo cristiano, Dios, la Iglesia, no son como suelen concebirse y vivirse hoy: realidades restrictivas y opresivas, en definitiva, una ocasión de heteronomía para el hombre, sino por el contrario, su verdadera libertad y plenitud*¹².

Este punto coincide con una honda convicción personal y es, a la vez, un mensaje que considero sumamente importante clarificar y brindar al hombre de hoy. Por otra parte, converge también, profundamente, con aquello que Juan Pablo II procuró mostrar enfáticamente al hombre contemporáneo, tan deseoso de su autoafirmación: *el cristianismo es el verdadero humanismo, el lugar donde el hombre se encuentra verdadera y plenamente*.

12. Es muy común concebir y vivir lo cristiano como una mera moral represiva, un conjunto de “no”, de prohibiciones, podríamos decir. Es probable que un joven cristiano viva hoy su cristianismo así. Es posible incluso que llegue a sentir una secreta envidia del que no lo es y está por tanto “liberado” para vivir como quiere y no pautado y limitado en tantos aspectos de su vida.

Guardini va a mostrar que esos “no” son el reverso de un gran “sí” a la verdadera plenitud y afirmación del hombre. Si imaginamos nuestra vida como un camino para ir alcanzando más plenamente la felicidad, los “no” se dirigen al desorden en el corazón del hombre, a la posibilidad de que, a causa de este desorden, emprenda un camino erróneo.

f) Nos hiciste Señor para Ti... llave para entrar en el pensamiento de Guardini

Finalmente, lo que especialmente me conmovió fue el encontrar en todo su pensamiento *un eco profundo de las recién mencionadas palabras de San Agustín* (nota al pie 11) que, de un modo muy simple y bello, expresan lo decisivo del ser del hombre.

Nos hiciste Señor para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.

Esta oración es también una llave para entrar en el pensamiento de Guardini. A mi entender, sus tesis principales explicitan en gran medida la enorme riqueza y hondura de esta frase. Ella es, por otra parte, la que recitaban sus labios en el momento de morir.

g) Guardini, ¿filósofo, teólogo o predicador?

Por último, antes de abocarme al núcleo del tema que quiero tratar, no puedo dejar de hacer una aclaración. Quien ha llegado hasta aquí, y no ha leído a nuestro autor, es posible que se haya preguntado ya en qué disciplina ubicar a Guardini: *¿es un filósofo, un teólogo, un predicador?*

Ciertamente, no cabe encuadrar a Guardini en una disciplina determinada. Esto no es casual, es fruto de una opción, en la que encuentra una mayor

libertad para no acotar su mirada por razones “disciplinarias”, para poder reflexionar movido desde su profundo centro interior.

Su enfoque es más bien sapiencial, responde a un interés por las cuestiones que deciden el sentido de la existencia humana, por eso implica en unidad a fe y razón. *El deseo profundo por hallar la verdad le impide dejar entre paréntesis, en esta búsqueda, el mensaje cristiano.* Precisamente allí, va a encontrar la verdad última sobre el significado de nuestra vida. La reflexión de un verdadero pensador cristiano necesariamente ha de ser sapiencial¹³, no excluyente de nada que la enriquezca. Por ello, los temas tratados por Guardini no dejan nunca indiferente al hombre, sino que comprometen a toda nuestra persona, tienen siempre una connotación existencial.

Autores como Étienne Gilson, Josef Pieper, Juan Pablo II, ratifican el acierto de este camino.

En su carta encíclica *Fides et Ratio*, Juan Pablo II, contrariamente a toda visión positivista, ve en la religiosidad el punto culminante de la naturaleza

13. Guardini se ubica aquí en la línea de San Agustín, con cuyo enfoque se identifica. “Tarea del pensar, como lo entiende Agustín, es la búsqueda de la sabiduría. No solamente de la verdad, sino también de la sabiduría; de la verdad, por tanto, en cuanto sirve al sentido de la existencia, en cuanto ella no sólo conoce con el intelecto, sino también siente con el corazón; valora de manera justa y juzga en modo verdadero y aferra los objetivos esenciales y conforma la vida a ellos”. (Guardini, Romano, *La Conversione de Sant’Agostino*, Morcelliana, Brescia, 1957, pág. 85).

racional del hombre. El encuentro con Dios es la consumación de la aspiración profunda a la verdad que late en el corazón humano¹⁴.

Gilson, en el *Espíritu de la filosofía medieval*, nos dice, también, que este modo de proceder del filosofar en unión vital con la fe ha sido el de todos los pensadores medievales. La Revelación ha modificado profundamente las condiciones en las que se ejercita nuestra razón. ¿Cómo no tenerla en cuenta? Una vez acontecida la Revelación, es natural que esta sea la guía para el pensador cristiano, actitud resumida en el “credo ut intelligam”¹⁵, que retoma Guardini.

En su obra *El fin del tiempo*, Pieper va a afirmar algo más fuerte aún: esta opción por el “credo ut intelligam” es propia no solo de la filosofía cristiana, sino de toda la filosofía occidental en su conjunto. Las verdades adquiridas por esta son en gran medida “intuiciones” adquiridas por un “intelligere” cabalgando sobre un “credere”, o, en otras palabras,

14. Cf. *Fides et Ratio* n. 33.

15. *Creo para entender* es una máxima de San Anselmo que replica palabras de San Agustín: *cree para entender*. En contraposición a lo que intentaríamos hoy: entender para creer, el *credo ut intelligam*, remarca la luminosidad que aporta la fe. Al llevar nuestra mirada a los temas últimos de nuestra existencia: de dónde venimos, adónde vamos, cuál es el sentido de nuestra vida, *el credo ut intelligam* aporta luz a una dimensión que la razón no alcanza por sí sola.

son intuiciones de una inteligencia que se apoya en el panorama que le ofrece la fe.

La prueba mayor de esto es que cuando el “credere” deja de tener vigencia, estas verdades mueren por “inanición” al perder la fuente de luz que las iluminaba¹⁶.

16. Esto es puesto en evidencia claramente por Kant, al decretar el “vacío” de las verdades que constituyen los pilares de la metafísica occidental. Dios, alma, mundo, son, para él, meras ideas vacías.

III. Para la Edad Moderna, la valoración de la persona humana se funda al concebirla como autónoma

Quisiera asomarme, ahora, a algunos de los temas centrales del pensamiento de Guardini, que pueden ayudarnos a esclarecer cuestiones de fondo de la realidad actual. Para ello voy a presentar una tesis que nuestro autor plantea en *El ocaso de la Edad Moderna*, que en síntesis podríamos resumirla así:

- *Sostiene en esta obra que, para la Edad Moderna, la apreciación de la persona humana y de los valores vinculados a ella (libertad, respeto, responsa-*

bilidad, fraternidad, etc.) no se origina en el cristianismo, sino al concebir a la persona humana como autónoma.

- Afirma, también, que esto es un fraude, porque estos valores se ponen al descubierto no desde la autonomía, sino desde la visión cristiana del mundo que la Edad Moderna precisamente rechaza¹⁷.

Lo expresado aquí es denso en contenido. Vamos a intentar comentarlo e ir esclareciéndolo. De a poco van a ir saliendo a la luz cuestiones nucleares del pensamiento de Guardini, no meramente eruditas o académicas, como a primera vista podría parecer. Estas se vinculan con el sentido profundo de nuestra vida y finalmente nos van a permitir clarificar la realidad actual.

El tema central que está en juego en esta tesis es el de la valoración de la persona humana. Nos preguntamos entonces: ¿Cuál es la verdadera luz que nos permite valorar y defender su dignidad? ¿Tiene claridad el hombre contemporáneo respecto a este tema? ¿Percibe el valor de lo humano? ¿Sabe defenderlo? La respuesta, sin duda, es ambigua.

Por una parte, podríamos decir que se insiste hasta el cansancio en el tema de los derechos del hombre. Esto parecería manifestar una sensibilidad frente al valor de lo humano. Sin embargo, asistimos a la vez,

17. Cf. *El ocaso de la Edad Moderna*, en Obras de Romano Guardini, Tomo 1, Editorial Cristiandad, Madrid, 1981, págs. 110 y ss.

a graves atentados contra la persona humana, en los momentos de mayor debilidad y fragilidad, como son, por ejemplo, el inicio y el fin de su existencia¹⁸.

Hay un memorable texto de Juan Pablo II en un pasaje de su *Carta sobre la vida humana*, en el que pone de manifiesto esta contradicción con toda claridad.

Después de descubrir la idea de los “derechos humanos” como derechos inherentes a cada persona y previos a toda Constitución y legislación de los Estados [...] a estas nobles declaraciones¹⁹ se contraponen lamentable-

18. El documento recientemente publicado del Dicasterio para la Doctrina de la fe: *Dignitas Infinita (D.I.)* incorpora, junto a estos fragrantados atentados, una larga lista de violaciones a la dignidad humana presentes en la actualidad (cf. n. 33 a 61).

19. Juan Pablo II va a ser un gran defensor de los derechos humanos. En su Discurso frente a la Asamblea de las Naciones Unidas del 2 de octubre de 1979, por ejemplo, se referirá a ellos como “una piedra miliar” en el camino del progreso moral de la humanidad. Benedicto XVI los considera un punto de apoyo para el diálogo con el mundo. (Cf. Discurso frente a la Comisión Teológica Internacional, 1º de diciembre de 2005). Sin embargo, ambos son conscientes de la transformación en el concepto de derechos humanos, acontecida en particular a partir de la revolución cultural de los 60. Por ello no dejan de marcar permanentemente *su fundamento ontológico y cristiano: la naturaleza humana creada a imagen de Dios*. Este fundamento no estaba presente en la Declaración original, pero permanecía aun tácitamente, como un resabio de siglos de cultura cristiana. Resabio que ha ido desapareciendo del horizonte cultural hasta perderse definitivamente. Los derechos humanos han quedado entonces al arbitrio de los grupos de poder de turno. Es así como

mente en la realidad su trágica negación. Esta es aún más desconcertante y hasta escandalosa, precisamente por producirse en una sociedad que hace de la afirmación y de la tutela de los derechos humanos su objetivo principal y al mismo tiempo su motivo de orgullo. ¿Cómo poner de acuerdo estas repetidas afirmaciones de principios con la multiplicación continua y la difundida legitimación de los atentados contra la vida humana? ¿Cómo conciliar estas declaraciones con el rechazo del más débil, del más necesitado, del anciano y del recién concebido?”²⁰

Esto pone de manifiesto, sin duda, una confusión con respecto a la raíz del valor de la persona humana. El meditar sobre los temas implícitos en la tesis de Guardini nos va a dar luz para orientarnos frente a esta contradicción que vive el hombre contemporáneo respecto de sí mismo.

Comencemos por la primera parte de su tesis: *la valoración de la persona humana, según la modernidad, no se origina en el cristianismo sino en un humanismo autónomo*. Aquí aparecen dos conceptos

diversas ONG –representando a grupos minoritarios pero muy poderosos– se van introduciendo en la ONU, y se gestan así nuevos derechos que poco tienen que ver con una naturaleza humana común. *D.I.* subraya, también, enfáticamente, que *sólo el reconocimiento del carácter inalienable de la dignidad humana permite hablar de los derechos del hombre* (*D.I.* n. 14). Dignidad que brota de la naturaleza humana creada a imagen de Dios. (Cf. n. 18 y n. 31).

20. Juan Pablo II, *Evangelium Vitae* n° 18.

clave: el de Edad Moderna, y el de la persona humana como autónoma.

a) Concepto de Edad Moderna

Aunque históricamente la Edad Moderna abarca el período comprendido entre el Renacimiento y mediados del siglo XX, sin embargo, el fraude que Guardini va a denunciar en ella se da fundamentalmente a partir del Iluminismo²¹. Los autores que elige para ejemplificarlo pertenecen a esta época o son posteriores.

21. Muy sintética y simplificada, podríamos decir que el Iluminismo es la corriente de pensamiento que se presenta de un modo muy explícito en el siglo XVIII en Francia, aunque está presente, con diferentes matices, en otros países también. Se denomina a sí misma “iluminismo”, intentando subrayar el contraste con lo que considera el “oscurantismo medioeval”: la religión, la tradición, la Iglesia –que tenía fuerte vigencia en esa época– han mantenido al hombre en la ignorancia y aquí está el origen de todas sus miserias. Propone una ruptura con este oscurantismo y pregona una nueva era, signada por la luz de la razón. Razón que es ahora –en lugar de la Iglesia– la suprema autoridad y se vuelca al conocimiento y dominio del mundo mediante la técnica. Esto creará nuevas condiciones que permitirán al hombre, mediante el bienestar, alcanzar la felicidad. Los ideales de la Revolución francesa constituirán un buen ejemplo de estas ideas.

b) Persona humana como autónoma

Este concepto da lugar a lo que podríamos llamar un *humanismo autónomo*. ¿Qué significa concebir a la persona humana como autónoma, independiente? ¿Independiente de quién? Hay un texto de Henri de Lubac que, de un modo bien sintético, nos puede ubicar en el significado y alcance de este humanismo autónomo.

Si seguimos ahora el curso de los siglos para llegar hasta “los tiempos modernos”, haremos un descubrimiento extraño. He ahí que ahora esta idea cristiana del hombre, que había sido recibida como una liberación²², comienza a sentirse como un yugo. He ahí que este mismo Dios, en el que el hombre había aprendido a ver el sello de su propia grandeza, comienza a aparecerse como un antagonista, como el adversario de su dignidad [...].

Un día el hombre dejó de conmovirse [...] creyó que no se valoraría en adelante y que no podría expandirse con libertad más que si rompía, entonces, con la Iglesia, más tarde con el Ser trascendente del que la tradición cristiana le hacía depender [...] Este movimiento de ruptura debía precipitarse y extenderse a lo largo de los siglos XVIII y XIX, para conducir, después de muchas

22. El cristianismo trae una Buena Nueva de liberación, liberación del desorden interior, la posibilidad de reconciliarnos con Dios, la muerte del “hombre viejo” –enemistado con Dios– y el nacimiento del “hombre nuevo” –reconciliado con Él–.

etapas y vicisitudes, en las formas más audaces y virulentas, al ateísmo moderno [...].

El hombre elimina a Dios para quedar de nuevo en posesión de la grandeza humana, que considera arrebatada indebidamente por otro. Con Dios, derriba un obstáculo para conquistar su libertad²³.

Lo expresado por de Lubac aquí es un proceso que culmina en dos grandes pensadores que lo explicitan muy claramente.

En primer lugar, Marx lo plantea así:

El ateísmo es la negación de Dios, y al negar a Dios pone la existencia del hombre [...].

Cuando comprendo que la religión es la conciencia humana alienada, comprendo también que mi conciencia perteneciéndose a sí misma se afirma no en la religión, sino en la supresión de la religión²⁴.

Más tarde Nietzsche va a sostener:

Para que el hombre sea verdaderamente grande, verídico, creador; es preciso que Dios haya muerto, que haya sido muerto, que esté ausente. Privándole de Dios yo doy al hombre el inmenso don que es la perfecta

23. Henri de Lubac, *El drama del humanismo ateo*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997, págs. 20 y 21.

24. Karl Marx, *Manuscritos de 1844*. Cf. R. Verneaux, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona, 1975, pág. 21.

*soledad, al mismo tiempo que la posibilidad de la grandeza y de la creación*²⁵.

Para ellos, Dios constriñe, humilla, somete, aliena al hombre. En definitiva, para ambos, la afirmación de la dignidad humana requiere la desaparición de Dios o, en otras palabras, *el ateísmo es, para ellos, la condición del humanismo*.

No siempre el planteo es tan explícito. Estos autores tienen el mérito de poner claramente a la luz el significado de un humanismo autónomo.

Nos preguntamos ahora: ¿Cómo se llega a esta situación? ¿Por qué la idea cristiana de Dios llega a ser vista como un yugo? ¿Por qué Dios como adversario de la dignidad del hombre?

c) Dios como “otro”

Guardini, con toda agudeza, encuentra la raíz de esta concepción y la pone de manifiesto claramente. ¿Por qué el hombre ha querido ser autónomo? Porque se ha formado una imagen falsa de Dios: ha concebido y vivido a Dios como “otro”.

Si yo concibo a Dios, que es un ser omnipotente, infinitamente “fuerte”, como alguien lejano, extraño, separado de mí, su figura se vuelve amenaza de

25. F. Nietzsche, *La gaya ciencia*. Cf. Henri de Lubac, *El drama del humanismo ateo*, págs. 41-42.

prepotencia y genera temor y sumisión. Necesariamente lo que viene de Él va a ser vivido como algo impuesto, que me violenta, y, en ese caso, la rebeldía se volvería legítima defensa.

Toda la concepción moderna de la autonomía del mundo y del hombre, toda la lucha contra la heteronomía²⁶ en sus diversas formas [...] parece descansar en último término en el hecho de que se ha convertido a Dios en “el otro”²⁷.

¡Con cuánta frecuencia se ha vivido la moral cristiana como algo represivo, impuesto, que contradice las propias inclinaciones! Hasta se ha llegado a desear la situación del no cristiano, justamente porque está liberado de este “yugo”, como ya comentábamos anteriormente.

Esta imagen ha dado origen a muchas rebeldías, con la autoridad, la Iglesia, la moral y finalmente a abandonos de la fe. Ciertamente, no es muy convocante la imagen de un Dios concebido de esta manera.

Un ejemplo muy importante de esta visión en la historia de la filosofía es Kant, quien, además, ha tenido una enorme influencia en la moral católica, falseando así la verdadera cara del cristianismo.

26. Como la etimología de la palabra nos lo indica, *heteros*: otro y *nomos*: ley, heteronomía es recibir la ley de otro, no decidir por sí cuál es la ley. Es lo contrapuesto a autonomía.

27. Guardini, Romano, *Mundo y persona*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1963, pág. 6.

*Kant afirma que ver en Dios la norma del deber moral es heteronomía, alienación. Esto significa que Dios es heteros, el “otro”. Pero este concepto, este modo de sentir es falso*²⁸.

Desde esta imagen, toda ley o mandato procedente de Dios es visto y vivido como algo ajeno a mí e impuesto. Por eso Kant rechaza la moral cristiana tradicional que tiene su fuente última en Dios y la llama moral heterónoma. Contrapone a ella una nueva moral que, a diferencia de la anterior, tiene su origen en el propio sujeto: es una moral autónoma. Aparece con claridad, entonces, el *origen de la pretensión de autonomía, en el concebir y vivir a Dios como otro*²⁹.

Pero este modo de sentir es falso. Ver a Dios como otro es un error, nos dice Guardini, con el que se ha disfrazado la rebeldía real contra Dios a fin de aparecer como legítima defensa.

Dios no es otro al modo que difiere un ser finito de otro, sino que es mi Creador. Esto significa que es

28. *La existencia del cristiano*, pág. 75.

29. Kant recibe formación luterana, en la cual Dios es “el absolutamente Otro”, incognoscible, ajeno al hombre, que no toma contacto íntimo con él. La razón humana para Lutero está corrompida y no alcanza a ver siquiera alguna huella de Dios en la realidad creada. Esta corrupción, fruto del pecado, afecta a todo el hombre. Por eso Dios no entra en contacto íntimo con él. La gracia para Lutero no es presencia de Dios en nuestro interior, sino que es entendida como “un manto blanco”, externo, que “recubre” nuestra miseria, no la sana.

la fuente de mi ser, es *Aquél por quien yo soy yo mismo, y por eso es Aquél que, cuanto más presente en mi vida, más plenamente alcanzo mi propio yo.*

El pensamiento, la sensación que ve en Dios a un “otro” prepotente, significa un error del pensamiento y una equivocación del sentimiento...

En la relación de que anteriormente hablábamos, Dios es convertido en “otro”, el mayor de todos, el “otro” en absoluto. Si ello fuera exacto, el hombre tendría que empeñarse en una lucha trágica por su liberación, y Nietzsche tendría razón. Dios, empero, no es el “otro”, porque es Dios...

De reconocer esto depende el conocimiento de la creación y el entendimiento de sí mismo por parte del hombre...

La fe plantea así a la creación un cometido de ejercicio religioso: aprender la adecuada actitud frente a Dios. Aprender que Dios, soberano e independiente del mundo, es su creador y señor. Pero no el otro, sino Aquel cuya existencia hace que yo pueda ser; que es de tal naturaleza que, cuanto más intensamente se hace válido en mi vida, tanto más puramente soy yo, yo mismo [...]³⁰.

30. *Mundo y persona*, págs. 58-59 y 62. Contrariamente a la alienación que denuncian Marx y Nietzsche, del verdadero vínculo que guarda Dios con el hombre, resulta que “cuanto más intensamente (Dios) se hace válido en mi vida, tanto más puramente soy yo, yo mismo”.

d) El hombre constituido íntimamente por el vínculo con Dios

Hemos llegado a un punto central del pensamiento de Guardini, que pone de manifiesto el modo en que él entiende al hombre, constituido de tal manera que Dios es esencial a él, hasta el punto de sostener:

Dios es de tan modo esencial al hombre que –con las necesarias limitaciones– debe decirse que el hombre es él mismo “más” Dios³¹.

La invocación de San Agustín que tan fuerte impronta dejó en Guardini –mencionada ya varias veces– nos da una clave para entender este punto esencial:

Nos hiciste Señor para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en Ti.

Tras de esta invocación, subyace lo esencial del ser del hombre. “*Nos hiciste Señor para Ti [...]*”. De Él venimos y hacia Él tendemos. Fuimos configurados así, es el dato básico de nuestra existencia. Esta

31. *La existencia del cristiano*, pág. 332. Esto no ha de entenderse al modo del inmanentismo, en el cual Dios y el hombre se fusionan en una misma realidad. En ese caso, ni Dios sería Dios, ni el hombre sería tal. El ser de ambos quedaría diluido. El íntimo vínculo del hombre con Dios, por el contrario, confirma y fortalece al hombre en su ser.

tendencia, esta dirección, está en la raíz de nuestro ser, no es un sobreañadido, no es algo accidental, sino absolutamente esencial. En otras palabras: el hombre no tiene un ser acabado y luego recibe como “mandato extrínseco”, externo a él, el tener que vincularse con Dios, sino que este vínculo nos constituye radicalmente.

(El hombre es) alguien cuya existencia consiste en una relación: de Dios, hacia Dios. Esta relación no es algo secundario sobreañadido a su ser, de forma que también sin ella pueda seguir existiendo, sino que en ella se apoya su ser [...] En esta relación yo-tú consiste su ser³².

e) Visión de la ley que se deriva de aquí

Lo anterior nos permite entrever, por ejemplo, qué visión de la ley tan distinta de la kantiana brota de aquí.

Kant llamaba “heterónoma” a la ley moral procedente de Dios: ley ajena a mí, que procede de otro. La ley, en cambio, procedente de un Dios del que venimos y hacia el que se dirige todo nuestro ser, aparece como algo muy diferente: como una luz, una guía, una señal para mantener la dirección correcta, para no desviarnos de esta inclinación profunda de

32. Guardini, Romano, *Quien sabe de Dios conoce al hombre*, Editorial PPC, Madrid, 1996, págs. 155-156.

nuestro ser, para ayudarnos a recorrer el camino de nuestra verdadera expansión.

La vivencia de la ley de Dios, no como represión, sino como el camino hacia nuestra plenitud, la encontramos muy bien reflejada en los Salmos. En particular, en el Salmo 118.

Mi alegría es el camino de tus preceptos más que todas las riquezas.

*Medito tus decretos y me fijo en tus sendas,
tu voluntad es mi delicia, no olvido tus palabras...*

*Abre mis ojos para que contemple
la maravilla de tu ley.*

*Apártame del camino de la mentira
y dame la gracia de conocer tu ley.*

*Condúceme por la senda de
tus mandamientos porque en ella
tengo puesta mi alegría.*

El Salmo 16 habla también de “las indicaciones de Dios” (su ley) como la ocasión de alegría y seguridad en el camino de la vida.

*Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye la conciencia.*

*Tengo siempre presente al Señor:
Él está a mi lado, nunca vacilaré.*

*Por eso mi corazón se alegra,
se regocijan mis entrañas
y todo mi ser descansa seguro...*

*Me harás conocer el camino de la vida,
saciándome de gozo en tu presencia...*

La ley de Dios aparece claramente en los salmos como algo que expande y alegra el corazón.

f) ¿Y el desorden presente en el corazón del hombre?

Si nos detenemos un momento, y observamos lo que sucede en nuestro interior y también a nuestro alrededor, la realidad parece desmentir esta íntima orientación de nuestro ser hacia Dios, en la que, según Guardini, consiste nuestra existencia.

Sin embargo, para poner de manifiesto que ambas realidades son verdaderas: la tendencia honda de nuestra persona hacia Dios y el desorden que, a la vez, constatamos en nuestro interior, es necesario un dato fundamental: la libertad, con la cual podemos ratificar esa orientación, o resistirnos e incluso romper con ella.

Esta resistencia o ruptura es justamente la que explica el desorden.

En efecto, romper con Dios no es quitarnos de encima algo ajeno, impuesto, un “mandato” que recibimos y del que finalmente logramos liberarnos, sino que es romper con nosotros mismos, produce en nuestro interior un profundo desajuste, todo se descoloca y se sale de lugar.

Y todos llevamos en el corazón el sello de la ruptura original y también de nuestras propias rupturas o resistencias.

Por ello, nuevamente, aparece aquí la ley de Dios como la luz para ayudarnos a recuperar el equilibrio

perdido, como el camino para encontrar nuestra verdadera plenitud.

g) El hombre no es autónomo ni heterónimo

La visión del hombre guardiniana que hemos intentado esbozar pone en evidencia que el dilema autonomía o heteronomía es falso. El hombre no es autónomo. Tiene un ser dependiente de Dios, que le ha dado origen, y tiende a Él desde lo más hondo de su ser. Pero tampoco es heterónimo, porque Dios no es otro, ajeno a su ser, que le impone normas extrínsecas a él, sino que el hombre tiene un ser dialogal. La relación yo-Tú con Dios lo constituye, en el vínculo con Dios alcanza su realización.

En este punto, Guardini, junto con otros autores personalistas³³, *amplía la antropología cristiana, destacando como lo decisivo de la persona, su condición dialógica*: el hombre es persona por hallarse referido a un Tú, al Tú divino primordialmente, y, derivadamente, a todo otro tú.

Este modo de entender al hombre ilumina el sentido profundo de nuestra vida: la persona se consume como tal, solo “alcanza un rostro” en el vínculo

33. *D.I.* remarca también el importante aporte del personalismo a este tema: *la reflexión cristiana ha llegado a acentuar aún más la profundidad del concepto de dignidad, alcanzando en el siglo XX una perspectiva original, como por ejemplo la del personalismo (D.I. n. 13).*

con Dios y los demás. El encuentro personal (yo-tú) es la condición de nuestro existir como personas. Y para ello, el camino por excelencia es el amor.

El hecho que sirve de base a toda mi existencia y que recibe el nombre de “yo” consiste esencialmente en diálogo. No existe ningún yo humano que no tenga relación con un tú. Si esta relación no se da, el yo se atrofia... Y tras todas esas formas de tú se perfila el “Tú Absoluto”³⁴.

En *Mundo y persona* se refiere explícitamente al amor como el camino de este diálogo, en el cual, amando, alcanzamos la propia realización.

El que ama camina constantemente hacia la libertad, hacia la libertad de sus propias cadenas, es decir, de sí mismo y al hacerlo así, al salir de sí [...] llega a su realización³⁵.

Finalmente, si, como sostiene Guardini: *Dios es de tan modo esencial al hombre que –con las necesarias limitaciones– debe decirse que el hombre es él mismo “más” Dios*, resulta claro el título de su opúsculo, *Quien sabe de Dios, conoce al hombre*³⁶: el hombre tanto más sabe de sí, cuanto más se entiende a partir de Dios.

34. *La existencia del cristiano*, pág. 27 y pág. 29.

35. *Mundo y persona*, pág. 186.

36. Opúsculo ya citado en la nota al pie 32.

Y la mayor prueba de esto es el extravío, la confusión respecto de su verdadero ser, que expresan las diversas concepciones acerca del hombre, contradictorias entre sí, que han surgido a partir de que, en la Edad Moderna, el hombre se declara autónomo, y pretende entenderse solo a partir de sí.

Por otra parte, ¿dónde podría encontrarse un saber de Dios mejor que en lo que Él mismo nos dice de sí? En la Revelación cristiana es donde hallamos los mejores fundamentos para la comprensión de la persona humana³⁷.

Esto nos lleva de la mano al tema de la segunda parte de la tesis guardiniana.

37. *D.I.* nos recuerda aquí importantes palabras de G.S., *la razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios* (G.S. n. 19), es por ello que su dignidad no solo está ligada a sus orígenes sino a su destino de comunión con Dios. Así, podemos afirmar que *es la Revelación quien nos manifiesta plenamente esta dignidad*. (Cf. *D.I.* n. 20).

IV. El cristianismo pone al descubierto el valor inconmensurable de la persona humana

Reflexionemos ahora acerca de la segunda parte de la tesis de *El ocaso de la Edad Moderna*, mencionada al comienzo del capítulo anterior: *la Edad Moderna, al pretender, desde un humanismo autónomo, ser la descubridora y defensora de la persona humana y sus valores, comete un fraude. La verdadera afirmación de la persona humana no se alcanza desde la autonomía. Es el cristianismo quien ha puesto al descubierto el valor inconmensurable de la persona humana.*

a) Radical novedad del concepto cristiano de Dios

Detengámonos un momento mirando hacia atrás. Podremos, así, apreciar con más claridad la novedad del aporte cristiano en referencia a la persona humana.

¿Qué pasa en la Antigüedad? Los pensadores grecolatinos se interesaron, sin duda, en el tema del hombre. Consideraron que era el ser más importante del universo físico. Reconocieron en él un principio espiritual. Sin embargo, todavía no alcanzaron a percibir el valor único e irrepetible de toda persona como tal, ni tampoco cuál es el fundamento de su dignidad³⁸.

¿Cuál es el aporte del cristianismo a esta visión?

El cristianismo pone de manifiesto dos notas decisivas de lo divino para fundar la condición personal del hombre, en la que se apoya su dignidad: la trascendencia divina y el carácter personal de

38. D.I. n. 10 ratifica esta afirmación: *algunas cumbres del pensamiento antiguo comienzan a reconocer un lugar singular al ser humano, en la medida en que está dotado de razón y, por tanto, es capaz de responsabilizarse de sí mismo y de los demás seres del mundo, pero aún estamos lejos de un pensamiento capaz de fundamentar el respeto a la dignidad de toda persona humana, más allá de toda circunstancia.*

Dios, con el cual, por otra parte, se termina de clarificar su trascendencia³⁹.

La revelación nos plantea claramente una realidad divina que está fuera y por encima del mundo. Esta independencia radica en su carácter auténticamente absoluto y en que es verdadera persona. El Dios personal y absoluto no puede caber en mundo alguno, sino que existe en sí, como Señor de sí mismo⁴⁰.

La filosofía griega había alcanzado un concepto muy alto de Dios, pero no había superado la idea de Dios como principio supremo, y en particular no había llegado a concebir plenamente su carácter trascendente, ni tampoco su condición personal.

La representación del mundo de la Antigüedad, pues, es la de una totalidad de determinación religiosa, que lo abarca todo en absoluto, incluso la Divinidad. Frente a ella no hay auténtica trascendencia. Todas las elevaciones, desde las de los mitos hasta las de la filosofía, se desarrollan en el interior del conjunto del mundo...

39. La trascendencia de Dios no es incompatible con lo dicho anteriormente acerca de la negación de Dios como “otro”, lejano, extraño, separado de mí. Precisamente es la trascendencia divina la que nos permite clarificar el vínculo que Dios tiene con el mundo: Dios se distingue del mundo, no se fusiona con él en una única realidad como sostiene el inmanentismo, sino que es su creador. Y esto, en el ser humano, al ser creado a su imagen y para un destino de comunión plena con él –recordemos el “nos hiciste Señor para ti”, de San Agustín–, suscita ese constitutivo vínculo yo/Tú en el que consiste el ser del hombre.

40. Cf. *El ocaso de la Edad Moderna*, pág. 37.

Así, a pesar de todas las incursiones teóricas de la filosofía clásica y de todos los ahondamientos de la sabiduría helenista, faltan los supuestos previos para una comprensión de sí mismo (por parte del hombre) realmente personal, ya que ésta sólo llega a ser posible sobre la base de un Dios realmente trascendente y personal⁴¹.

b) Implicancias del concepto de Dios para la consideración de la persona humana

Llegamos así a la importancia del concepto de Dios para la comprensión del hombre como persona. Si Dios es un ser personal, al crear al hombre a su imagen, lo hace persona.

Por otra parte, también, si Dios es un ser personal, es un ser libre. El hombre, entonces, aparece en la existencia no fruto de alguna necesidad, sino pendiendo de un acto de libertad y de amor. El hombre podría no haber sido, pero es y es por un acto de amor, modo supremo, ciertamente, en el que puede estar fundada la existencia. La contingencia⁴², por ende, es, a la vez, el fundamento de su dignidad.

41. *Evolución en la imagen del mundo*, en Obras de Romano Guardini, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981, pág. 122.

42. El concepto de contingencia en filosofía se opone al de necesidad. La existencia del hombre no es necesaria, podría no haber existido y ahí reside su contingencia. Las concepciones previas al cristianismo y también muchas posteriores a él, que no

El mundo existe únicamente porque Dios quiso que existiera. Pero esto no lo quiso necesariamente –como dice el panteísmo– sino que su querer es absoluta libertad. Lo ha querido porque lo ha querido. Para la creación no existe razón alguna en forma de nexo causal. El mundo pende de la libertad de Dios. Pero esta es la forma más relevante de existir que podemos pensar: existir por amor⁴³.

El hombre existe por un acto de amor, por el llamado de una Persona. Dios llama al hombre por su nombre, esto significa que hace de él un tú, es decir, otro yo –una persona– capaz de responder a este llamado a vivir en comunión con Él.

Por ende, desde la Revelación de un Dios trascendente y personal se funda de un modo insuperable el carácter personal del hombre, donde reside principalmente su dignidad. Al tratarse de un Dios personal y, por tanto, inteligente y amante –dos notas constitutivas de la personalidad–, Dios puede comunicarse con el hombre y este con Él, puede entablar un vínculo fortísimo, en una relación yo-Tú, propia de dos personas.

se apoyan en la Revelación, tienden a ver al hombre como un ser necesario que surge, por ejemplo, de un proceso ineludible de la “estructura divina”. O las concepciones que lo identifican con la divinidad –panteístas– ven el ser del hombre tan necesario como el divino. Pero la Revelación nos muestra con toda claridad su contingencia, podría no haber existido. Su ser brota enteramente de un acto libre, un acto de amor que lo llamó a la existencia.

43. *La existencia del cristiano*, pág. 74.

Guardini sostiene, también, claramente, que este conocimiento de Dios como ser libre es un conocimiento al que accedemos a partir de la Revelación, a partir de lo que Dios nos dice de sí mismo. El Dios de la pura filosofía, el Dios como “mero Absoluto”, como Guardini lo llama, es como tiene que ser, es necesario, no puede deducirse de Él la libertad.

El Ser absoluto, tal como lo pensaron Parménides, Platón, la Stoa, y Plotino, y más tarde Spinoza y el idealismo alemán, es como tiene que ser. No se da en Él, libertad en el sentido de una decisión. Está obligado por su propia perfección. Todo lo que Él hace lo hace eterna e inmutablemente⁴⁴.

En las concepciones en las que Dios no es un ser personal, y por tanto tampoco un ser libre –la libertad es una nota decisiva del ser personal–, el hombre surge como resultado de un proceso necesario, de la dinámica interna del Ser Absoluto.

En definitiva, la radical novedad cristiana acerca del carácter personal de Dios, que hunde sus raíces en el Antiguo Testamento, permite poner de manifiesto, de un modo único, la condición personal del hombre y su valor.

La cualidad de persona pertenece a la esencia del hombre; pero solamente se hace visible y puede ser afirmada

44. *La existencia del cristiano*, pág. 275.

por la voluntad moral si mediante la revelación se abre paso a la relación con el Dios personal vivo...

Si esto no ocurre, tendremos conciencia del individuo bien dotado, distinguido, genial, pero no de la persona auténtica, que constituye una determinación radical de todo hombre por encima de todas sus cualidades psicológicas o culturales. Así, pues, el saber acerca de la persona queda ligado a la fe cristiana. La afirmación y el cultivo de la primera sobreviven ciertamente durante algún tiempo a la extinción de esa fe, pero luego van desapareciendo paulatinamente⁴⁵.

c) Fundamento “histórico” de su dignidad

Lo desarrollado en el capítulo anterior hace referencia al *fundamento metafísico-teológico* que nos aporta la revelación cristiana acerca del carácter personal del ser humano.

Pero el cristianismo nos aporta, también, algo de una relevancia suprema: un *fundamento “histórico” de esta dignidad*. La verdad decisiva del cristianismo es un acontecimiento, un triple acontecimiento podríamos decir: la Encarnación, Muerte y Resurrección de Dios por amor al hombre.

Solo el haber nacido y vivido en la “atmósfera” de esta idea nos ha hecho perder la capacidad de admirarnos frente a esta verdad descomunal. ¿En qué cosmovisión podríamos encontrar una afirmación

45. *El ocaso de la Edad Moderna*, pág. 111.

mayor del valor de lo humano, que en este triple acontecimiento colosal y por eso mismo también escandaloso, demasiado extraordinario para una visión meramente humana y racional?

La sangre de Cristo, mientras revela la grandeza del amor del Padre, manifiesta que precioso es el hombre a los ojos de Dios y qué inestimable es el valor de su vida [...] Precisamente contemplando la sangre preciosa de Cristo, signo de su entrega de amor, el creyente aprende a reconocer y apreciar la dignidad casi divina de todo hombre y puede exclamar [...]: “¡Qué valor debe tener el hombre a los ojos del Creador, si ha merecido tener tan gran Redentor!”⁴⁶

Cito en este punto clave un texto que no pertenece a nuestro autor, y creo tener en esto un “gesto guardiniano”. En su autobiografía, Guardini nos relata el haber tenido dificultades debido al modo en que su entorno entendía lo académico: debía ser científico, y por ello, se entendía el establecer lo que una determinada época o determinado hombre habían pensado sobre una cuestión. A Guardini esto no le interesaba. No priorizaba lo que otros habían dicho sobre la verdad, sino *qué era lo verdadero, cualquiera fuese la fuente de la verdad*.

Considero que este texto de Karol Wojtyła expresa maravillosamente bien la verdad que Guardini intenta expresar.

46. Juan Pablo II, *E.V.* n. 25.

d) El Dios vivo

Nuestro autor enfatiza la novedad de la imagen cristiana de Dios en términos pascalianos, hablando del “Dios vivo”, para diferenciarlo del “Dios de los filósofos”.

¿Qué quiere expresar con esto? La Revelación nos manifiesta a Dios como algo más que el ser supremo, el ser absoluto, el fundamento del mundo, todos nombres que podemos dar a Dios desde la filosofía.

La Revelación nos manifiesta a Dios entrando en la historia, asumiendo el destino del hombre, amándolo, siendo “afectado” por él. Y esto resulta escandaloso para la razón autosuficiente que pretende apoyarse solo en sus propios cánones: ¿cómo Dios puede amar, encarnarse, morir, asumir lo humano sobre sí y seguir siendo absoluto, seguir siendo un ser supremo?

Dios se hace histórico [...] (este) es el punto en que toda mera filosofía se escandaliza de la Revelación. Pensemos en cómo Kant, o Hegel después, trastocaron el sentido de las afirmaciones bíblicas. Redujeron forzosamente la idea cristiana de Dios a la de lo meramente absoluto, y con ello destruyeron el sentido de la Revelación. Esta afirma que Dios –si se permite la expresión– salta por encima de su carácter absoluto y se “compromete” en la historia finita⁴⁷.

47. *La existencia del cristiano*, pág. 240.

¿Cómo se puede, si se piensa limpia y decididamente la absolutidad de Dios, decir de Él que ama realmente al hombre? [...] Si el acto de amor acontece en serio, presupone que el amado es importante para el amante [...] ¿Se puede aplicar a Dios este pensamiento? La Revelación tiene aquí la osadía de decir: sí [...] lo ama “en serio”, con un compromiso personal y con riesgo de sí mismo. Es decir, el hombre le importa⁴⁸.

La Edad Moderna, en su deseo de autosuficiencia, va a rechazar al Dios vivo y lo va a hacer desde el más elegante de los argumentos: desde el pretexto de madurez y espiritualización, va a sostener que el Dios cristiano, el Dios vivo, personal, que entra en la historia y asume al hombre como su destino por amor, contradice la absolutidad de Dios. Concebirlo así es pensarlo antropomórficamente.

Guardini, sin embargo, sabe leer la razón de fondo de esta protesta frente al Dios personal, libre: es, en realidad, el rechazo a saberse contingente, dependiente de una libertad. Nuestro autor encuentra, aquí, una reedición de la rebeldía original, de aquella que sucumbe a la tentación del “seréis como dioses”, que no quiere subordinarse, que pretende en definitiva una plena autonomía. Esta pretensión cree verse garantizada solo desde la “pureza del Absoluto”. Concibiéndolo así, la existencia del hombre ya no está supeditada a una libertad, sino que se asienta en la necesidad de Aquél.

48. *La existencia del cristiano*, pág. 274.

e) Dios como “mero Absoluto”

¿Y qué resulta de reducir el Dios vivo a mero Absoluto?

Al quitar a la imagen de Dios su carácter personal, todo se transforma. Se transforma la imagen de Dios y también la del hombre.

Dios deja de ser Alguien y pasa a ser algo. No ya una persona sino un ser impersonal, un Dios sin rostro: el ser supremo, el absoluto, alejado del hombre, inaccesible, ya no se comunica con el hombre, ni éste con Él, desaparece la posibilidad de entablar un vínculo personal.

¿Qué repercusión tiene esto en el hombre?

La carencia de este vínculo debilita al hombre. Lo expone a ser absorbido por fuerzas impersonales –la naturaleza, la sociedad, el Estado–. No por casualidad después de concebir a Dios así, como una realidad impersonal, el hombre comienza a entenderse a sí mismo como un fenómeno biológico: producto de una evolución necesaria de la materia, como materia altamente diferenciada o como a una célula sociológica: eslabón de la sociedad, o pasa a ser fácilmente manipulado por el Estado: en el totalitarismo.

La persona humana sólo puede ser persona y vivir como tal si la realidad última con la que se relaciona su existencia es en sí misma una persona, no el anonimato de la naturaleza o de la obra cultural o del Estado. Su ser más auténtico lo adquiere el hombre según el modo en que se sitúa respecto de Dios...

Si se altera en su conciencia y su voluntad la imagen de Dios, se altera también él mismo. Si no reconoce el carácter personal de Dios atenta contra la propia actitud personal [...]»⁴⁹.

Lo que es el hombre no está determinado en definitiva por él mismo, sino por la divinidad en que cree. Los racionalistas suelen decir que el hombre se imagina lo divino tal como lo desea su carácter, su temperamento, sus exigencias vitales [...] pero en realidad ocurre al contrario; tal como es lo divino en que cree el hombre, así se hace él mismo. Y si no cree en nada, entonces esa nada es lo que determina su interioridad.

Por ejemplo, si el hombre está convencido de que Dios le ha creado por su llamada [...] si ve las diversas situaciones de su vida como maneras de hacerse apremiante esta llamada [...] entonces el núcleo de su persona se hace cada vez más firme y seguro...

Y cuando lo divino es totalmente negado y desarraigado, domina el positivismo radical o el materialismo, y entonces surge en lo hondo del hombre un vacío perverso...

Nuestro autor destaca algo elocuente en cuanto a la repercusión de la imagen de Dios sobre el ser del hombre: el carácter ateo de los totalitarismos. El totalitarismo necesita del ateísmo como una condición para poder manipular más fácilmente a los hombres, ya que este deja desvalido al hombre, le quita sentido propio y cohesión interna.

49. *La existencia del cristiano*, pág. 29.

El Dios en quien creemos, el vivo y libre, es nuestro apoyo y defensa: no lo olvidemos. En la medida en que desaparece de la conciencia del hombre se corrompe el ser de éste. Ya no sabe quién es. Por exacta que sea su ciencia, por progresada que esté su técnica, por refinada que sea su cultura, en realidad está en el vacío y sin apoyo, entregado a toda mentira y toda violencia⁵⁰.

Guardini nos muestra, así, que la pretensión de ser autónomo ha sido desmesurada y en lugar de una mayor afirmación, deriva finalmente en una heteronomía absoluta. De la imagen titánica que el hombre se ha forjado de sí, pasa a degradarse entendiéndose como fenómeno biológico, como un eslabón en la cadena evolutiva o como una célula sociológica. O se degrada también, delegando su responsabilidad en el todo, representado por el Estado –todas maneras distintas de entenderse a sí mismo que ya hemos mencionado–. En definitiva, en su intento de ser autónomo, el hombre termina renunciando a su condición personal, identificándose con realidades inferiores a sí, perdiendo totalmente su dignidad.

50. Guardini, Romano, *Sabiduría de los Salmos*, en *Meditaciones Teológicas*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1965, págs. 148-149.

f) Verificación de la tesis guardiniana en el devenir cultural

Recapitulando lo que hemos visto hasta ahora, podríamos decir que la Edad Moderna rechaza la raíz cristiana de la afirmación de la persona, pretendiendo a la vez defender los valores derivados de ella desde la autonomía.

Guardini pone al descubierto este fraude y va a destacar, también, en el devenir cultural, las consecuencias que se derivan de la afirmación de la persona desprendida de sus raíces cristianas.

Al ir viviendo desde esta concepción, al alejarse cada vez más la cultura de aquellas raíces, se va perdiendo progresivamente la conciencia de lo que es verdaderamente la persona y los valores vinculados a ella.

Pero esto no se ve en forma inmediata. Pasa lo mismo que sucede, por ejemplo, en una familia. Cuando los hijos de padres cristianos pierden la fe, es posible que sigan viviendo valores que “mamaron” de sus padres. Pero en las generaciones posteriores a ellos, alejados ya de la raíz que los nutre, estos valores pierden todo significado.

En la historia de la cultura acontece lo mismo: el resultado del humanismo autónomo no se pone de manifiesto inmediatamente. Al cortar con su verdadera raíz, estos valores sobreviven un tiempo, y van extinguiéndose lentamente. Recordemos un pasaje de un texto ya citado:

La cualidad de persona pertenece a la esencia del hombre; pero solamente se hace visible y puede ser afirmada por la voluntad moral si mediante la Revelación se abre paso a la relación con el Dios personal vivo...

Así, pues, el saber acerca de la persona queda ligado a la fe cristiana. La afirmación y el cultivo de la primera sobreviven ciertamente durante algún tiempo a la extinción de esa fe, pero luego van desapareciendo paulatinamente⁵¹.

Esto se hace ya bien explícito a mediados del siglo XX, después de haber vivido dos guerras mundiales. Se pone al descubierto allí el nihilismo subyacente a un humanismo laico.

Cuando [...] brotó de improviso el sistema de valores de las dos últimas décadas⁵², tan rotundamente opuesto a toda la tradición cultural de la Edad Moderna, tanto ese carácter repentino del fenómeno, como esa oposición fueron meramente aparentes; lo que en realidad ha sucedido es que se hizo patente un vacío, existente ya con mucha anterioridad: justamente con la Revelación había desaparecido la conciencia de lo que es auténticamente la persona y de su mundo de valores y actitudes⁵³.

51. *El ocaso de la Edad Moderna*, pág. 111.

52. Para ubicar las dos décadas a las que nuestro autor se refiere, hay que tener en cuenta que esta obra es la transcripción de un ciclo de clases dictadas por Guardini en la Universidad de Múnich durante 1947 y 1948.

53. *El ocaso de la Edad Moderna*, pág. 112.

*(El hombre) [...] jamás habría podido ser humillado como lo fue en estos años pasados que acabamos de vivir; jamás se habría podido abusar de él como se sigue haciendo en nuestros días en otros lugares, si el sentimiento moral, incluyendo también el sentimiento de cada hombre respecto de su propio ser personal, no le hubiera abandonado hasta tal punto*⁵⁴.

Y Guardini profetiza que las consecuencias del humanismo autónomo se explicitarán aún más.

*Los tiempos venideros arrojarán una claridad espantosa pero salvadora, sobre estas cosas [...] Se verá entonces a qué realidad se llega si el hombre se desliga de la Revelación y del usufructo que de ella venía teniendo... La época futura [...] hará ver que los valores cristianos secularizados no son sino sentimentalismos, y el ambiente se hará transparente: lleno de hostilidad y peligro, pero puro y sincero*⁵⁵.

A la luz de lo que hemos ido presentando, volvamos sobre este tema crucial: ¿qué son los valores cristianos secularizados? Son valores tales como: la persona humana, la libertad, la responsabilidad, el respeto, la fraternidad, que la Edad Moderna incorpora, pero prescindiendo de Dios, quitándoles todo fundamento trascendente. Los defiende desde esta realidad

54. *El poder*, en Obras de Romano Guardini, tomo 1, Editorial Cristiandad, Madrid, 1981, pág. 211.

55. *El ocaso de la Edad Moderna*, págs. 112-113 y 116.

mundana, solo desde el hombre, entendiendo a este como autónomo.

Podemos ahora, finalmente, encontrar el origen de una contradicción, mencionada al comienzo, en referencia a la valoración de la dignidad humana por parte del hombre contemporáneo. Contradicción señalada con agudeza por Juan Pablo II en su *Carta sobre la vida humana*: vivimos hoy en una sociedad que hace de la afirmación y de la tutela de los derechos humanos su objetivo principal y al mismo tiempo su motivo de orgullo, sin embargo, legítima, a la vez, los más graves atentados contra la vida humana⁵⁶.

El origen de esta contradicción es justamente el haber perdido el fundamento para defender sólidamente la dignidad humana.

Desde una postura muy diversa a la de Guardini, Gianni Vattimo⁵⁷ confirma también la tesis de nuestro autor y afirma:

*La muerte de Dios [...] es también de manera inseparable la crisis del humanismo*⁵⁸.

56. Cf. *E.V.* n. 18.

57. Filósofo y político italiano, representante del pensamiento posmoderno, en particular de lo que él mismo denomina “pensamiento débil”, lo cual significa la negación de la metafísica, de la existencia de un orden objetivo del ser.

58. G. Vattimo, *El fin de la modernidad*, Barcelona, 1990, pág. 34.

Después de la muerte de Guardini en el año 68, encontramos en Juan Pablo II una lectura de los acontecimientos que vivimos hoy en “clave guardiniana”.

Cuando se pierde el sentido de Dios, también el sentido del hombre queda amenazado y contaminado [...] El hombre no puede ya entenderse como “misteriosamente otro” respecto a las demás criaturas terrenas; se considera como uno de tantos seres vivientes, como un organismo que, a lo sumo, ha alcanzado un estado de perfección muy elevado. Encerrado en el restringido horizonte de su materialidad, se reduce de este modo a “una cosa”, y ya no percibe el carácter trascendente de su “existir como hombre”. No considera ya la vida como un don espléndido de Dios, una realidad “sagrada” confiada a su responsabilidad y, por tanto, a su custodia amorosa, a su “veneración”. La vida llega a ser simplemente “una cosa”, que el hombre reivindica como su propiedad exclusiva, totalmente dominable y manipulable⁵⁹.

Karol Wojtyła encuentra la clave de interpretación de la confusión del hombre contemporáneo acerca de sí, en una tesis profundamente guardiniana: *perdiendo el sentido de Dios, se pierde el sentido del hombre*⁶⁰.

59. Juan Pablo II, *E.V.* n. 22.

60. Wojtyła se hace eco también, aquí, de las implicancias de importantes palabras del Concilio en su documento *Gaudium et*

En los términos de Guardini: *olvidando quién es Dios, se olvida quién es el hombre.*

Llegamos, así, a las palabras con las que nuestro autor titula la obra que, según él mismo lo expresara a Alfonso López Quintás⁶¹, resume el núcleo de su pensamiento: *Quien sabe de Dios conoce al hombre.*

He tratado de explicitar algunas de las implicancias de esta idea, presentes en su tesis de *El ocaso de la Edad Moderna*, mostrando la vinculación entre la persona, y lo que la Revelación nos dice acerca de Dios, y entre la pérdida del sentido del hombre, y el humanismo autónomo.

El hombre autónomo ha construido una existencia desacralizada, en la cual, todo lo real, al perder su referencia simbólica⁶², se vuelve material manipulable, también el mismo hombre.

Ya en su obra *El poder*, Guardini denunciaba esto con toda claridad:

Spes n. 22: el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado.

61. Pensador español, biógrafo de Guardini, y uno de sus más grandes divulgadores.

62. La referencia simbólica alude a lo que Guardini también llama el “carácter verbal de las cosas”. Las cosas son palabras dirigidas por Dios al hombre, en cuanto de algún modo, como todo artista, Dios se expresa en ellas y por tanto *si sabemos mirarlas, ellas nos hablan de Dios*. En un mundo que ha olvidado a Dios, totalmente desacralizado, la referencia simbólica, su “carácter verbal” ha desaparecido. El hombre ya no ve a Dios ni “su palabra” expresada en la realidad de las cosas.

*Se dibuja cada vez con más claridad una situación en la cual el hombre dispone de la naturaleza como dueño, pero al mismo tiempo el hombre dispone del hombre, el Estado dispone del pueblo, y el sistema técnico-económico-estatal que se desarrolla por sí mismo dispone de la vida*⁶³.

Y así, no solo Juan Pablo II sino también C. S. Lewis, coinciden con Guardini en considerar el *dominio del hombre por el hombre como el punto de llegada de la apostasía del hombre occidental*⁶⁴.

Considero, por ello, que la hora actual demanda de nosotros el volver a defender a la persona humana desde las buenas y verdaderas razones.

Todo el mensaje de Guardini es una espléndida oportunidad para hacerlo.

63. *El poder*, pág. 209.

64. *Cristian Reflections*, pág. 14, citado por J. Ferro en *Aproximación a Lewis*, Educa, 1997, pág. 131.

Una digresión final

No quisiera terminar esta aproximación a Guardini con la mención a su “profecía”, que lamentablemente vemos cumplirse en la realidad actual.

Me gustaría dirigir la mirada hacia algo más hondo, subyacente al desorden que en gran medida invade el horizonte en el que transcurre nuestra vida, y hacia lo cual Guardini nos convoca.

En una de sus obras, encontramos un texto muy sugestivo, que, a la vez, nos da la clave de interpretación de sus palabras con las que iniciamos esta presentación, en las que nos relataba un sueño. Allí nos decía que a todo hombre se le entrega una palabra y que todo depende de que él la comprenda y esté de acuerdo con ella⁶⁵.

65. *Esta noche, al amanecer, a la hora de los sueños, también yo he tenido uno. ¿Qué es lo que en él ocurría? Ya no lo sé, pero*

La obra a la que nos referimos ahora es el *Mensaje de San Juan*:

El saber de Dios está en la raíz de mi ser. Yo no vengo del “seno del ser”, ni del “fondo original de la Naturaleza”, ni de la “tiniebla del devenir del mundo” [...] No, yo vengo de la luz de la verdad de Dios. Amigos míos, consideren algo que, cuando lo comprendió San Agustín, desencadenó en su espíritu una tempestad de dicha de verdad: ¡Dios tiene una idea de mí! Hay en Dios una imagen viva de mí, concebida por Él, y confirmada y querida por Él [...]”⁶⁶.

No venimos del fondo oscuro de la naturaleza, del devenir azaroso del mundo, sino de la luz de Dios, quien, al crearnos, tuvo una imagen, un proyecto pa-

se decía algo, y tampoco sé ya si se me decía a mí o era yo quien lo decía.

En todo caso en el sueño se decía que cuando el hombre nace se le entrega una palabra, y era importante lo que esto significaba: no era sólo un talento sino una palabra. Esta es pronunciada en el interior de la esencia del hombre y es como la palabra clave para todo lo que posteriormente sucede; es a la vez fuerza y debilidad, mandamiento y promesa, protección y amenaza. Todo lo que acontece en el decurso de los años es consecuencia de esta palabra, es su explicación y realización. Y todo depende de que aquel al que ésta le ha sido dicha (todo hombre, ya que a cada uno se le dice una), la comprenda y esté de acuerdo con ella. Y quizás sea esta palabra el fundamento de lo que un día el Juez le dirá. (Apuntes para una autobiografía, págs. 12 y 13).

66. *Mensaje de San Juan*, en *Meditaciones teológicas*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1965, pág. 579.

ra cada uno de nosotros, expresado en esa palabra a la que alude el texto anterior. Nos pensó amorosamente como alguien único e irrepetible. Y nos dio inclinaciones profundas y aptitudes para realizar ese proyecto, que existen en cada uno en forma germinal.

Y Guardini continúa:

A veces, en momentos raros, nos roza un presentimiento de esa imagen. Nos toca la sensación: detrás de mi existencia hay algo que es bueno ante Dios. Esta existencia que está tan desgarrada; en que hoy ocurre esto, y mañana aquello; aquí hago una cosa y allá otra; tan pronto tengo alegría como dolor; y todo a veces está tan destrozado, tan sin orden ni sentido [...] Detrás de ello hay una imagen en el pensamiento de Dios, refulgiendo de verdad. Y cuando lo conceda su gracia, vendrá el momento en que yo encuentre esa imagen mía y me identifique con ella en la luz eterna. Entonces existiré de veras⁶⁷.

Es esperanzador conocer aquello que llenó de alegría el corazón de San Agustín. Detrás del desorden en el que a menudo transcurre nuestra existencia, hay algo muy bueno ante Dios: esa imagen, ese proyecto que si mi corazón se abre puedo llegar a descubrir y, de a poco, con su gracia ir aproximándome a él.

67. O.c. pág. 579.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| I. Introducción | 9 |
| II. ¿Por qué Guardini?..... | 15 |
| a) Búsqueda absolutamente prioritaria de la verdad..... | 16 |
| b) Serenidad que atraviesa su pensamiento . | 18 |
| c) Conciencia profunda de la grandeza y vitalidad del cristianismo..... | 19 |
| d) Valentía con la que destaca lo cristiano.... | 20 |
| e) Profunda convicción de que lo cristiano no es heteronomía para el hombre sino su verdadera libertad | 25 |
| f) Nos hiciste Señor para Ti... llave para entrar en el pensamiento de Guardini | 26 |
| g) Guardini, ¿filósofo, teólogo o predicador?.. | 26 |

| | |
|---|----|
| III. Para la Edad Moderna, la valoración de la persona humana se funda al concebirla como autónoma | 31 |
| a) Concepto de Edad Moderna | 35 |
| b) Persona humana como autónoma..... | 36 |
| c) Dios como “otro” | 38 |
| d) El hombre constituido íntimamente por el vínculo con Dios | 42 |
| e) Visión de la ley que se deriva de aquí | 43 |
| f) ¿Y el desorden presente en el corazón del hombre? | 45 |
| g) El hombre no es autónomo ni heterónimo | 46 |
| | |
| IV. El cristianismo pone al descubierto el valor inconmensurable de la persona humana | 49 |
| a) Radical novedad del concepto cristiano de Dios | 50 |
| b) Implicancias del concepto de Dios para la consideración de la persona humana | 52 |
| c) Fundamento “histórico” de su dignidad..... | 55 |
| d) El Dios vivo | 57 |
| e) Dios como “mero Absoluto” | 59 |
| f) Verificación de la tesis guardiniana en el devenir cultural | 62 |
| | |
| Una digresión final | 69 |

Lo que desde un principio pretendía, primero por instinto, y luego cada vez más conscientemente, era hacer resplandecer la verdad. La verdad es una fuerza, pero solo cuando no se exige de ella ningún efecto inmediato, sino que se tiene paciencia y se da tiempo al tiempo; mejor aún: cuando no se piensa en los efectos, sino que se quiere mostrar la verdad por sí misma, por amor a su grandeza sagrada y divina.

(Apuntes para una autobiografía, pág. 161).

De allí, la serenidad que atraviesa todo su pensamiento. Leer a GUARDINI es como contemplar un lago con un fondo de montañas. Es entrar en un mundo grande y sereno, cuya serenidad se halla íntimamente vinculada al “abandono contemplativo”, a no tener propósitos ni metas ajenos al descubrimiento y manifestación de la verdad.



La autora es Licenciada en Filosofía (Universidad Católica Argentina [UCA]). Máster en Ciencias para la Familia (Universidad de Málaga). Profesora con dedicación especial en el Instituto para el Matrimonio y la Familia de la UCA. Coordinadora del área de Procreación y fertilidad humana. Está casada y tiene cinco hijos.

